

Política económica y desarrollo de la economía italiana desde 1945 a 1967

G. MANFREDI COSTA

1. SITUACION DE LA ECONOMIA Y PROBLEMAS DE POLITICA ECONOMICA

1.1. LA POSGUERRA.

En el período que siguió a la guerra, la economía italiana se encontraba por debajo de los límites de subsistencia; la estructura de la producción se hallaba alterada y desorganizada; el país entero estaba sufriendo las consecuencias de una inflación galopante.

Tomando como punto de partida esta situación, vemos que, entre 1959 y 1962, la economía italiana alcanzó aquel nivel de desarrollo económico que fue definido como *boom*. Hoy, Italia se sitúa entre las diez primeras potencias industriales del mundo occidental.

¿Cómo se ha conseguido este desarrollo de la economía italiana y cuál es su significado? ¿Era ésta la situación a que aspiraba llegar la Italia de la posguerra?

El problema es fundamentalmente político, puesto que la marcha de la economía se encuentra estrechamente ligada a las medidas económicas que la clase dirigente de un país toma para conseguir determinados fines.

Finalizada la guerra y todavía bajo la ocupación, el país presentaba una serie de problemas de los que el más grave era el de la escasez de alimentos. Así, pues, el primer objetivo que se propuso a la clase dirigente de aquella época fue el de la lucha contra el hambre. Por si esto fuera poco, el despertar económico se ponía de manifiesto a través de una serie de iniciativas de carácter especulativo que, en ningún modo, contribuían al reajuste y a la reorganización de la economía del país.

Los Gobiernos de la época, llamados «de unidad nacional», reagrupaban a todos los partidos que habían tomado parte en la lucha contra el fascismo. El carácter unitario de estos Gobiernos tenía su base en una

conciencia antifascista común, pero que sólo podía mantenerse siempre que los problemas que había que resolver requiriesen iniciativas de carácter coyuntural, es decir, mientras no se empezasen a discutir los problemas básicos de la estructura socioeconómica, de cuyo planteamiento iba a depender en el futuro la sociedad italiana.

Las distintas exigencias de las diferentes filas políticas de la época se pueden resumir, teniendo en cuenta los fines perseguidos por ellas, en «restauradores» e «innovadores». Es decir, por un lado estaban aquellos que, aparte de algunas características claramente fascistas, querían dar una continuidad al planteamiento de la economía italiana de los años que precedieron al fascismo; por otro, aquellos que querían sentar nuevas bases económicas para llegar a una transformación de la sociedad en un sentido socialista.

Mientras existiesen problemas coyunturales se podía evitar la ruptura de la unidad política, pero cuando fue preciso comenzar a construir, es decir, a escoger entre uno u otro camino, dada la visión cristalizada de los dos grupos políticos, se llegó en 1947 al fin de los Gobiernos de unidad nacional.

Pero todavía conviene tener presente que las vicisitudes económicas por las que Italia atravesó durante los últimos veinte años y la actual estructura socioeconómica del país son el resultado de una constante confrontación dialéctica entre dos posiciones políticas distintas; estas posiciones van desde el predominio absoluto de una concepción sobre otra hasta la conciliación, al menos formal, de los métodos y objetivos que se encuentran ligados a dos posturas políticas diferentes.

1.2. PRIMERAS MEDIDAS DE CARÁCTER ECONÓMICO-POLÍTICO.

El Gobierno de la posguerra tenía que hacer frente a dos graves problemas: el de la reconstrucción material de la economía, que había sido destruida o transformada durante la guerra, y el de la estructuración de las intervenciones estatales en el plano productivo y distributivo y en el reparto de los beneficios, ya sea desde el punto de vista social o desde el punto de vista regional.

La anterior política autárquica había aislado a la economía italiana, había determinado un desarrollo malsano y había impedido que las empresas se renovasen por completo. La economía italiana había quedado inmovilizada, mientras que la economía de los demás países se había desarrollado tras una potente carga dinámica. Por este motivo, al finalizar la

guerra, las diferencias entre la economía italiana y la del resto de los países eran, en cuanto a competencia, enormes.

Además de las consecuencias negativas de la autarquía se debían tener presentes los grandes daños de guerra que, de manera drástica, habían mermado la producción, la renta nacional y los ingresos del Estado.

Los dos problemas más urgentes de la posguerra, es decir, la lucha contra el hambre y la paralización de la economía, se atajaron con un primer programa de importación de materias primas que, en 1945, se transformó en un plan de transición y, en 1946, en el plan que regulaba las importaciones industriales.

La finalidad primordial de estos «planes» no era organizar y regular el desarrollo de la economía, sino evitar posibles anomalías en el desarrollo de la economía por medio de un cuidadoso empleo de las disponibilidades monetarias en productos de importación.

Junto a los dos problemas más arriba señalados, existe un tercero no menos importante, pero sustancialmente diferente: el de la reconstrucción material de la economía. En efecto, la solución de este problema no requería medidas de carácter coyuntural, sino el planteamiento de una política económica sobre la que se pudiese basar el futuro del país. Pero por culpa de este tercer problema van a surgir las primeras tensiones graves entre las dos filas políticas que se hallaban en el Poder.

Teniendo en cuenta que el tipo y el volumen de las inversiones influye sobre el desarrollo socioeconómico de un país, ¿qué papel tendrá que desempeñar la inversión pública?

La Constitución italiana dice que la inversión pública no debe sustituir a la iniciativa privada, sino orientarla de tal modo que ésta responda a criterios de interés social.

Por consiguiente, no sólo se había admitido la inversión pública, sino que incluso se la había encuadrado dentro de límites precisos. Sin embargo, no bastaba con ponerse de acuerdo sobre el principio—todos lo estaban—, sino que también se necesitaba facilitar la inversión pública. Es decir, era preciso que el Estado dispusiese de capital para dedicarlo a la inversión.

¿Dónde, cómo y en qué medida se podía obtener el dinero necesario? Fue éste un terreno en el que «innovadores» y «restauradores» chocaron violentamente.

En aquella época, los fondos de acumulación eran monopolio absoluto de los particulares, por lo que los partidos que deseaban una reestructuración de la sociedad italiana, es decir la «izquierda», propusieron la adop-

ción de medidas drásticas que permitiesen la creación de fondos de acumulación estatales y, al mismo tiempo, llevasen a cabo una especie de justicia social. Con esta finalidad, la «izquierda» propuso que se aplicase un impuesto progresivo extraordinario sobre el patrimonio, así como un impuesto sobre los beneficios de guerra y de régimen. A la aplicación del impuesto extraordinario se debería unir además el cambio de moneda.

A esta imposición de carácter socialista se contrapuso una postura basada en los principios del liberalismo económico que rechazaba el impuesto extraordinario en favor de un préstamo; rechazaba el control público del crédito y cualquier variación que se quisiera introducir en el sistema tributario.

La situación se complicaba aún más a causa de un grave problema: el de la estabilidad monetaria. Hasta 1947, el incremento de los ingresos estatales era mayor que el aumento de circulación monetaria, pero, precisamente en 1947, esta relación se invierte y se llega a la temida inflación galopante alimentada por un acrecentamiento notable de la circulación monetaria, que no iba ligada a ningún aumento de la producción.

Ya no se trataba de sencillas intervenciones coyunturales, sino de intervenciones auténticamente estructurales que requerían que se eligiese una u otra forma de concebir el orden económico-social que se deseaba dar al país.

1.3. POLÍTICA DE RECONSTRUCCIÓN: PLAN MARSHALL.

En efecto, en 1947 cae el Gobierno de unidad nacional; el Poder fue asumido por fuerzas católicas agrupadas en torno a la Democracia Cristiana, agrupación política que en aquel momento era la más numerosa del país.

La primera iniciativa del nuevo Gobierno fue luchar contra la inflación, siguiendo la llamada «línea Einaudi»; es decir, tuvo como meta la deflación, trató de equilibrar la balanza del Estado y de limitar el crédito mediante un severo control de la relación gastos-ingresos, y aumentando el tipo de descuento y el tipo de interés de los Bonos Ordinarios del Tesoro.

La deflación resultó muy costosa porque se produjeron una serie de alteraciones; por un lado, las inversiones se contrajeron y aumentó el desempleo; por otro, creció el coste de los servicios al desaparecer los precios políticos.

En cuanto a la reconstrucción, desarrollo y organización del sistema

de producción, el Gobierno, al renunciar a las medidas de carácter extraordinario sugeridas por los grupos de la «izquierda», para poder crear fondos de acumulación se vio obligado a basar el desarrollo económico del país sobre medios que rebasaban el ámbito nacional.

En este mismo momento, los Estados Unidos, ya fuese porque querían resolver problemas internos de excedentes de alguna rama de la producción o porque deseaban afirmar su posición en Europa, lo cierto es que concedieron a Italia una importante ayuda. A pesar de las apariencias, la distribución de esta ayuda iba a depender exclusivamente de ellos y, por consiguiente, se les presentaba así la oportunidad de intervenir en la economía y en la política del país a que aquélla iba destinada.

Las exigencias de la política americana encontraron su respuesta en las exigencias de la economía italiana y, por lo tanto Italia pudo disfrutar de la ayuda americana a través de un programa de reconstrucción encuadrado dentro del European Recovery Program (E. R. P.).

En dicho Programa se establecía, por una parte, una escala de prioridad en las inversiones (cereales, siderurgia, transportes); por otra, se ponían en claro las medidas necesarias para lograr la estabilidad financiera, monetaria y económica, así como para eliminar los obstáculos que pudieran interponerse en la marcha de los intercambios comerciales, tanto en el ámbito europeo como en el occidental en general.

Es conveniente hacer constar ahora que las ayudas concedidas a Italia fueron completamente gratuitas, por lo que ésta pudo llegar a constituir fondos de acumulación estatal por medio de la venta a los particulares de bienes que se cedían a Italia con carácter de «ayuda».

Se iba constituyendo así un fondo monetario que debería ser utilizado para financiar las inversiones públicas, pero lo cierto es que, hasta 1950, dicho fondo se dedicó casi por entero a equilibrar la balanza del Estado. Sólo en 1950, y con motivo de la guerra de Corea, cumplió este fondo sus verdaderos fines originarios, al hacer que se estimulasen en todo el mundo occidental las inversiones productivas y que se reanimase la coyuntura desfavorable.

¿Cuáles fueron, pues, las funciones que la ayuda americana desempeñó en la economía italiana, tanto desde el punto de vista de los productos (bienes de consumo hasta 1950, bienes de inversión a partir de 1950) como de la manera en que el Estado empleó el fondo monetario que aquélla contribuyó a crear?

La ayuda americana sirvió, sin duda alguna, para constituir y renovar la estructura industrial, para reducir los costes de producción y, por lo

tanto, para que la industria italiana pudiese competir en el plano internacional al instalar grandes complejos productivos, ya fuesen públicos o privados. Sin embargo, dicha ayuda no logró resolver los problemas de fondo de la economía italiana, problemas que sobre todo estaban motivados por el elevado grado de desempleo y por los grandes desequilibrios sociales y regionales.

1.4. PRIMERAS REFORMAS ECONÓMICO-SOCIALES: REFORMA AGRARIA;
PLAN FANFANI; CAJA PARA EL MEDIODÍA.

Por todo lo dicho, una vez encajada de nuevo en la economía internacional, asegurados los abastecimientos esenciales y lograda la estabilidad financiera y monetaria, Italia tenía que resolver los siguientes problemas fundamentales: incrementar la producción, conseguir el pleno empleo y desarrollar las regiones económicamente atrasadas.

Es decir, que una vez superada la etapa de la economía de subsistencia y evitada la parálisis económica, se planteaban problemas de fondo que afectaban a toda la población italiana, cualquiera que fuese el nivel socio-económico a que perteneciese.

Los años comprendidos entre 1947 y 1950 fueron años en los que lograron afirmarse las fuerzas católicas en Italia, con sus programas y con su forma de enfocar la sociedad, pero también fueron años de las más grandes, violentas e incluso cruentas reivindicaciones por parte de los trabajadores, quienes por fin querían recoger los primeros frutos de la paz y de los grandes sacrificios soportados durante los años que siguieron a la guerra.

Los obreros del Norte pedían empleo y mejoras económicas y sociales; los campesinos del Sur, sólo solicitaban una renta.

Fueron aquellos años de gran fervor político, durante los cuales la masa entera del país ponía de manifiesto sus exigencias por medio de huelgas u ocupando la tierra sin cultivar.

Los Gobiernos de la época tuvieron conciencia de los problemas del país, y en 1950 dictaron las primeras leyes de reforma agraria, el «Plan Fanfani» y la creación de la Caja para el Mediodía.

Sin embargo, el contenido de estas intervenciones fue puramente coyuntural e instrumental, puesto que aún hoy nos volvemos a encontrar con reformas de carácter estructural no sólo en los programas de los partidos de oposición, sino también en los de los partidos que se encuentran en el Poder e incluso dentro de los mismos programas del Gobierno.

La reforma agraria tenía que llevar a cabo una nueva estructuración de la propiedad agrícola, la transformación y racionalización de los cultivos, la creación de explotaciones agrícolas que pudiesen absorber mano de obra durante todo el año y asegurar un aprovechamiento más completo de los recursos de la tierra y unas rentas más elevadas. Sin embargo, las leyes de reforma agraria no hicieron más que llevar a cabo un reparto parcial de la tierra que, aparte de ser insuficiente a la hora de solucionar los numerosos problemas de la agricultura italiana, los agravaba al contribuir a que se acelerase el proceso de atomización de la propiedad agrícola, problema que, junto al que planteaban los latifundios, constituye la mayor rémora a cada intento para desarrollar la agricultura italiana.

El Plan Fanfani, cuyo objetivo principal fue la construcción, en realidad, tuvo la misión de integrar los subsidios de desempleo para los obreros.

Por último, la Caja para el Mediodía impuso una política que se basaba en la creación de una infraestructura económico-social que, a pesar de las numerosas revisiones realizadas hasta la fecha, todavía no ha conseguido su fin primordial: acercamiento, desde el punto de vista socio-económico, entre el norte y el sur de Italia.

1.5. INTERVENCIÓN DEL ESTADO.

Aparte de estas intervenciones, la finalidad principal de la política italiana era fomentar las inversiones e incrementar el ahorro.

La intervención coordinada del Estado para promover y orientar el desarrollo de la economía no podía ser demorado por más tiempo, por causa de las presiones ejercidas por las fuerzas políticas que formaban parte de la oposición e incluso de la misma mayoría gobernante.

Entonces, el Gobierno llevó a cabo una serie de intervenciones directas e indirectas, por sectores y territoriales.

Las intervenciones directas del Estado, en cuanto empresario, se encaminaron a la creación de una industria básica capaz de promover y garantizar el desarrollo de la economía italiana.

Las inversiones privadas se vieron estimuladas por medio de las financiaciones concedidas, en condiciones ventajosas, y a través de inversiones públicas. En efecto, éstas se concentraron en los sectores básicos, evitando a los particulares inversiones poco productivas y permitiendo, de este modo, el desarrollo de la producción de bienes semiduraderos, actividad

típica de la iniciativa privada en un país de estructura capitalista que permite elevados beneficios a corto plazo.

En cuanto a la relación entre inversiones públicas y privadas, las inversiones públicas representaron el 12,6 % del total de las inversiones en 1953, mientras que en 1963 este porcentaje fue de 16,8 %.

Los programas para modernizar la industria afectaban al sector minero, siderúrgico, eléctrico, hidrocarburos y refinamiento de petróleos.

Las inversiones públicas se desarrollaron en los siguientes sectores: siderúrgico, fuentes de energía y comunicaciones, interviniendo directamente con el ENI y el IRI, es decir, con el AGIP, ANIC, Finsider, Finmeccanica, etc.

Una característica fundamental de las empresas con participación estatal consistió en introducirse en el mercado con carácter puramente competitivo. La función de este tipo de empresas fue la de sustituir a los empresarios privados cada vez que éstos no intervenían o cuando su intervención no era suficiente. De este modo, ponían de manera continua a disposición del mercado bienes que eran básicos (y de bajo precio, es decir, no susceptibles de grandes desviaciones).

Sin embargo, es conveniente hacer constar que lo que más ambicionaban las empresas públicas era poner en funcionamiento, dentro de la economía italiana, procesos difusores y multiplicadores capaces de acabar con los círculos viciosos depresivos existentes en muchos sectores o regiones. Crearían, así, una espiral económica ascendente capaz de imprimir cambios notables en la estructura socioeconómica del país. Por otra parte, las innumerables experiencias han demostrado que una inversión, por grande que sea, de no hallarse encuadrada dentro de un programa orgánico de intervención, es por completo incapaz de hacer cambiar de signo a la situación de la economía de la zona donde la inversión se localiza. Por consiguiente, está claro que la discriminación regional de las inversiones hecha por los Gobiernos italianos no era suficiente para superar el carácter dual de la economía italiana, cuya característica principal es la de ser desarrollada en el Centro-Norte y atrasada en el Mediodía.

Una vez más, la política italiana, desde la unificación del país, tenía como finalidad fundamental la de reanimar las zonas económicamente atrasadas y atenuar los desequilibrios inherentes a todo proceso de desarrollo acelerado.

1.6. POLÍTICA MERIDIONALISTA.

El interés del Estado por plantear de una manera orgánica el problema del Mediodía se concretó en 1950 con la creación de la Caja para el Mediodía; esta Caja tenía como finalidad institucional la de llevar a cabo y coordinar un programa de obras públicas de carácter extraordinario. Además, la Caja también se ocupaba de problemas relacionados con la agricultura, los acueductos, las comunicaciones y el turismo.

Por último, el Estado italiano, además de disponer que el 40 % de las inversiones públicas se hiciesen en el Mediodía, ha puesto en funcionamiento una serie de incentivos de diversa índole destinados a promover las inversiones, al crear infraestructuras industriales y al conceder facilidades fiscales, participaciones a través de acciones y asistencia técnica.

En realidad, entre 1951 y 1963, las inversiones en el Mediodía han pasado del 13,6 % de las inversiones totales realizadas en el país, al 22,8 %; a pesar de todo, en un reciente congreso de expertos en cuestiones meridionales que, bajo los auspicios de la Fundación Luigi Einaudi, se celebró en marzo de 1967 en Turín, se solicitó que se diese por terminada la intervención de carácter paternalista en aquella zona y que se iniciase—a los diecisiete años de la creación de la Caja para el Mediodía—una política económica capaz de crear condiciones que permitiesen a la economía local disponer de cierta capacidad autónoma de desarrollo que la desvinculase de los constantes embates procedentes del exterior que hacen costoso, inseguro y psicológicamente impopular el desarrollo del Mediodía.

En cualquier economía, los impulsos primarios determinan efectos secundarios del mismo signo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta la fuerza de los impulsos primarios y la resistencia que ofrecen los obstáculos, es decir, el grado de viscosidad que aquéllos tienen que superar antes de poder dar vida a un sistema capaz de desarrollar dentro de sí y de manera autónoma impulsos secundarios del mismo signo que los primarios.

Por ejemplo, no basta con crear infraestructuras técnicas, porque inmediatamente los empresarios las utilizan para crear sus propias instalaciones. Son muchos los factores de localización industrial y su composición varía a medida que va cambiando la actividad productiva que se quiere emprender.

La tan cacareada mano de obra a bajo precio como poderoso método de atracción industrial, por ejemplo, es algo totalmente ilusorio; el bajo coste de la mano de obra suele ir unido a una falta total de preparación

técnica de la misma. Por este motivo, la empresa que desee utilizar un tipo de mano de obra como éste, necesitará comenzar por adiestrarle, se tendrán que hacer inversiones adicionales que traerán como resultado el que, cuando ya se haya conseguido adiestrar la mano de obra, el presupuesto de su bajo coste, es decir, su falta de preparación técnica, habrá caducado.

Pero no sólo esto, sino que durante todo el tiempo que dure la preparación de la mano de obra local, la empresa se verá obligada a servirse de técnicos «importados», a cuyo coste normal habrá que añadir primas y dietas debidas a su traslado.

Por tanto, he aquí que uno de los elementos de atracción estimado de lo más importante no sólo se derrumba, sino que para la pequeña y mediana empresa, que ni pueden «importar» ni preparar mano de obra, este factor constituye un elemento altamente negativo y, a menudo, un potente freno a que se produzcan actividades inducidas que, por lo general, suelen ampliar los efectos de la inversión primaria y, por consiguiente, poner en funcionamiento un proceso de desarrollo autónomo.

Si tenemos en cuenta el primer decenio de actividad de la Caja, se puede destacar que la renta bruta ha aumentado en el Mediodía un 107,8 % y en el Centro-Norte un 103,3 %; la inversión bruta total ha aumentado en el Mediodía un 254,4 % y en el Centro-Norte un 174,1 %; el consumo alimenticio ha crecido en el Mediodía un 66 % y en el Centro-Norte un 57,3 %.

Si consideramos los mismos parámetros acumulados y los aumentos en valores absolutos, obtendremos las siguientes cifras:

	Periodo 1950-1960	
	Mediodía	Centro-Norte
Renta bruta (Lit. <i>per cápita</i>)	+ 87.000	+ 200.000
Inversión bruta (Lit. <i>per cápita</i>) ...	+ 38.728	+ 63.147
Consumo alimenticio (Kg. <i>per cápita</i>)	+ 4,5	+ 9,6

Si comparamos los datos del Mediodía con los del Centro-Norte y los de Italia en general, vemos que en 1960 los porcentajes eran los siguientes (1):

	Centro-Norte	Italia
Renta bruta <i>per cápita</i>	43,2 (43,1 %)	54,9 (54,8 %)
Inversión bruta total <i>per cápita</i> ...	54,6 (44,1 %)	65,8 (55,6 %)
Consumo alimenticio <i>per cápita</i> ...	52,1 (51,8 %)	63,5 (63,0 %)
Consumo de energía eléctrica <i>per cápita</i>	26,1 (23,2 %)	36,1 (32,4 %)

(1) Los datos entre paréntesis se refieren a 1950.

Si tenemos en cuenta las intervenciones directas e indirectas del Estado, que, como hemos visto, han sido cuantiosas, podemos poner de relieve cómo frente a este esfuerzo tan sólido los resultados han sido de lo más modesto y, por regla general, no han logrado cambiar la estructura socioeconómica del Mediodía. De esta manera, en el caso de que se produjese una menor intervención por parte del Estado caería toda tensión de desarrollo.

1.7. POLÍTICA INTERNACIONAL: C. E. E.; C. E. C. A.;
E. U. R. A. T. O. M.

Pasando de los problemas internos a aquellos de carácter internacional, la política italiana, al igual que la de otros países de Europa, sentía la imperiosa necesidad de superar el déficit de dólares de la balanza de pagos, cosa que el Plan Marshall no había logrado hacer a pesar de haberse impuesto como objetivo principal.

El problema del déficit de la balanza de pagos era aún más grave, desde el momento en que varios países de Europa se encontraban atravesando por una especial fase de desarrollo, fase en la que a medida que se iba desarrollando la política de expansión económica el déficit monetario tendía a aumentar. Esto es debido a que la expansión requiere una mayor cantidad de materias primas y de bienes de equipo y determina un aumento del consumo al aumentar el volumen de los salarios.

Por otra parte, si tenemos en cuenta las relaciones entre las potencias existentes en el mundo, vemos que a Europa le interesaba sobremanera formar una fuerza homogénea, tanto desde el punto de vista económico como político.

En cuanto a la economía, lo que se pretendía era ampliar los mercados nacionales hasta alcanzar, en un período de doce a quince años, un régimen de libre circulación de mercancías, capitales, servicios y mano de obra; reducir los costes y aumentar la productividad por medio de una especialización internacional del trabajo y promoviendo la investigación científica y tecnológica.

El primer paso hacia la coordinación económica se vio favorecido al crearse la O. E. C. E., que si en un primer momento tuvo que coordinar las diversas economías nacionales para aprovechar la ayuda americana, en una segunda etapa hizo que se progresara de manera decisiva en los dos aspectos: liberalización de los cambios y reglamentación de los pagos inter-europeos. Se implantaba así aquella política de liberalización de los cam-

bios internacionales, que había de tener mucho peso en la iniciación de un proceso de desarrollo orgánico de la economía italiana.

En este cuadro se regulaba *ex-novo* la política de inversiones extranjeras en Italia. Mientras que con anterioridad los inversionistas extranjeros podían sacar del país unos beneficios que ascendían al 6 % del capital invertido—cuya repatriación sólo se permitía a los cuatro años de iniciada la inversión—, la nueva ley abolía estas limitaciones y ponía como única condición que los capitales importados fuesen invertidos en actividades productivas, poniéndose en guardia, por lo demás, contra posibles especulaciones financieras y monetarias.

Mientras tanto, la cooperación internacional iba adquiriendo formas bien definidas con la participación de Italia en la C. E. C. A. y en la C. E. E. y en el E. U. R. A. T. O. M. Dicha participación tenía por objeto la penetración e integración entre los mercados de los países participantes hasta llegar a formar una auténtica comunidad económica. Para ello, se adoptarían tarifas comunes en relación con terceros países y se trataría de resolver el problema europeo de las fuentes de energías.

Al iniciarse la integración económica de Europa se consigue una cierta normalidad posbélica; en efecto, el año 1953 se suele considerar como un año clave para elaborar los índices de productividad industrial de los distintos países y, también, otros muchos índices como, por ejemplo, el de precios, etc.

1.8. LOS MONOPOLIOS.

El Tratado de Roma de 1957 aborda, sobre todo, el problema de los monopolios, a los que no se les niega su posibilidad de existir, sino que lo que se pretende es impedir que cometan excesos. De este modo, la comunidad ejerce un estricto control sobre los mismos al intervenir cada vez que con su actividad intentan falsear las reglas de la concurrencia.

La estructura de la industria italiana, caracterizada por la presencia de un sector artesanal muy fuerte, ha experimentado, entre 1951 y 1961, un súbito e importante proceso de concentración. El número de empresas ha disminuido un 0,4 % y el número de empleados ha aumentado un 32,5 %.

A pesar de la mayor concentración alcanzada durante el período que va de 1951 a 1961, el sector industrial italiano todavía se basa, en términos de ocupación, por más del 40 % en empresas pequeñas (un máximo de diez empleados) de carácter artesanal. A este tipo de empresa tan sumamente pequeña se contraponen algunos grandes grupos que, en los

sectores en que operan, llegan a satisfacer una gran parte de la demanda.

No se puede decir que existan ahora en Italia formas monopolísticas en el estricto sentido del término (por lo menos monopolios privados), sino lo que en realidad hay son formas de control privado del mercado que se ejercen a través de grandes concentraciones, más o menos evidentes, de carácter económico-financiero.

Hoy ya no tiene razón de existir el monopolio tradicional; los grandes complejos hallan, en la existencia de una miríada de pequeñas industrias, la justificación «social» de sus elevados beneficios.

Un ejemplo típico es el sector de la industria petrolífera en los Estados Unidos. La mayor parte de la producción se concentra en poquísimas sociedades, alrededor de las cuales gira una gama muy amplia de pequeños empresarios. Es lógico, pues, que las diferencias entre los costes de producción de las diversas empresas operantes en el mercado sean enormes, pero, sin embargo, continúan existiendo millares de pequeños empresarios gracias a la «vocación social» de algunos grandes empresarios, quienes, para favorecer a los pequeños, equiparan los precios de sus productos al coste de la empresa marginal operante en el mercado.

Lo que el Mercado Común realmente ha hecho caer ha sido el control privado de los mercados nacionales, dado que éstos se han ampliado a escala europea. Sin embargo, esto no impide que se pueda controlar el mercado, aunque el adjetivo «nacional» se sustituya por el de «internacional».

En relación con Italia, cabe decir que, aunque en este momento se eche en falta una ley antimonopolio, el sistema posee medios para actuar en contra del monopolio; por ejemplo, existe un Comité Internacional de Precios (CIP), para la verificación de costes, y el sistema de empresas de participación estatal ofrece la posibilidad de ejercer una acción reguladora directa, al fijar determinados precios, o indirecta, a través de una adecuada política de inversiones.

1.9.—PROYECTO DE VANONI.

Mientras tanto, en 1953, la Democracia Cristiana trató de consolidar su influencia en el país por medio de una nueva ley electoral, llamada mayoritaria, con la cual bastaba obtener el 50,1 % de los votos para conseguir una mayoría aplastante de puestos en las dos Cámaras, mayoría que habría colocado al partido que la hubiese obtenido al abrigo de cualquier mediación con fuerzas extrañas, falseando así la relación efectiva de fuer-

zas existentes en el país y, por consiguiente, la misma voluntad del país.

Este intento halló fuerte oposición en el país y en contra de esta ley mayoritaria se desencadenó una campaña que impidió que el partido católico fuese el único representante de la voluntad del país. La Democracia Cristiana presentó una larga serie de Gobiernos que fueron derrotados en el Parlamento, y aquélla tuvo por fin que confrontar su programa con el de otros partidos.

Este episodio de la vida política italiana reviste gran importancia a causa de la dialéctica que se intercambió entre el partido católico y los partidos laicos—que a partir de 1953 tuvieron la posibilidad efectiva de limitar a la Democracia Cristiana—, lo cual ha permitido que se llegase a la actual forma de gobierno, y a los presentes compromisos de reestructuración económico-social y administrativa del país.

La pérdida del monopolio del Poder por parte de la Democracia Cristiana hizo que ésta se ocupase más de cerca de las necesidades del país y que se comprometiese, al menos formalmente, a solucionarlas.

El doble desarrollo de la política italiana, ya fuese en el interior o en el exterior del país, no consiguió superar todos aquellos desequilibrios sociales y regionales que ya se hicieron patentes al día siguiente de terminar la guerra y que constituían el patrimonio histórico de la vida nacional italiana.

Es evidente que la interdependencia entre los diversos sectores económicos hace necesario que éstos se pongan de acuerdo entre sí en cuanto a las diferentes medidas económicas adoptadas por el Estado; y todo ello, para evitar que éstas resulten contradictorias y se opongan entre sí, determinando posiciones de contraste y disminuyendo la eficacia y utilidad de la actividad pública.

Con esta finalidad y con objeto de superar los desequilibrios ya existentes en el sistema económico italiano, se presentó en 1954 un proyecto para desarrollar la ocupación y la renta durante el período comprendido entre 1955 y 1964. El proyecto se proponía conseguir los siguientes resultados en el período señalado:

- plena absorción de la oferta de trabajo existente en el país;
- eliminación progresiva del desequilibrio existente entre el Norte y el Mediodía;
- equilibrio de la balanza de pagos.

La nueva política italiana se basaba en un aumento de la renta, problema que se consideraba era la clave de la evolución económica y social del país.

Por consiguiente, lo que se necesitaba en primer lugar era aumentar el volumen de bienes disponibles. También, la eliminación gradual, a través de una mayor disponibilidad y de un mejor empleo de aquéllos, de los obstáculos que impedían que se satisficiera la necesidad de una mejor y más abundante distribución de la renta y de una mayor ocupación.

Al mismo tiempo, la mayor disponibilidad de renta debería permitir que se incrementase el ahorro. De este modo, se intensificarían las inversiones y la actividad productiva se hallaría en condiciones de poder satisfacer la creciente demanda de bienes y servicios.

La presentación de este proyecto tiene una gran importancia, por cuanto constituye un documento histórico a través del cual se puede llegar a conocer la realidad y las necesidades de la Italia de 1954. En cuanto a su valor operativo, vemos que éste es inexistente, porque cuando todos esperaban que este proyecto surtiese efectos, se puso en claro que sólo se trataba de notas y observaciones de un «proyecto» y no de un «plan» y que, por lo tanto, no tenía que tener consecuencias de ningún tipo.

El proyecto preveía el futuro como si fuese el resultado de sencillos cálculos de series estadísticas, y cuando se quería introducir alguna modificación, sucedía que o bien faltaban los medios o aquéllos no eran los más adecuados, o, más sencillamente, faltaba la voluntad política de actuar.

Lo cierto es que nadie estaba de acuerdo con este proyecto; los trabajadores no podían admitir que su consumo aumentase, como máximo, el 50 % de lo que aumentaba la renta—hipótesis básica del proyecto—; los empresarios no podían tolerar las limitaciones en el consumo de bienes semiduraderos (consumo que se hallaba representado por lo que excedía de la renta, calculando el mínimo vital); precisamente lo que ellos buscaban era aumentar la demanda de este tipo de bienes en un sector en el que los beneficios eran inmediatos y no diferidos o limitados.

Por todo ello, el proyecto Vanoni no fue aprobado y se le dió de lado «en espera de poder resolver a largo plazo, pero de una manera más natural, el desequilibrio cuya solución precipitada hubiera trastornado la total economía del país».

1.10. FASE DE RETROCESO.

En realidad, el resultado combinado de ayuda americana, guerra de Corea, política europista, inversiones estatales, elevada coyuntura internacional y dinamismo empresarial, había hecho que, una vez agotada la excepcional ayuda de la posguerra, la economía italiana caminase por sus pro-

pios medios e incluso alcanzase tal ritmo desarrollo, que el período comprendido entre 1959 y 1962 fue denominado «boom» o «milagro italiano».

En efecto, se trataba de un verdadero milagro, es decir, de una serie de acontecimientos excepcionales combinados que habían lanzado a considerable altura el desarrollo italiano, pero que, precisamente por ser excepcionales, estaban destinados a caer y, por consiguiente, a poner de manifiesto la verdadera estructura del sistema.

En 1962 ya había finalizado el «boom»; se produjo entonces una baja en todas las actividades, y se entró de lleno en una coyuntura negativa, en la que se pusieron de manifiesto todos los defectos del sistema, así como su difuso desequilibrio. La economía, en vez de basarse en un desarrollo orgánico de todos los sectores, desde el punto de vista tecnológico y organizativo de la producción y del mercado, se regía según bases inestables destinadas a agotarse: mano de obra barata, economías externas, economías de escala, imitación técnica, etc. Una vez pasado el momento de euforia, millares de obreros que trabajaban en actividades empresariales quedaron sin empleo y sus respectivas empresas fueron eliminadas del mercado.

En este preciso instante, las fuerzas políticas del país tuvieron un momento de reflexión y comenzaron a valorar la realidad. De esta reflexión surgió la idea de rechazar una fórmula política ya superada y completamente al margen de la realidad histórica, así como de las exigencias del país, que, por último, se comprendió que no podía permanecer por más tiempo vigente.

El miedo a una crisis económica hizo que sindicatos obreros, sindicatos patronales y fuerzas políticas se pusieran a trabajar sobre bases concretas.

Para poder ver con mayor claridad las medidas económicas adoptadas en el plano coyuntural y estructural, será conveniente analizar el clima en que surgió la coyuntura negativa. Con esta finalidad, habrá que estudiar la marcha seguida por precios y salarios.

Durante el período que va de 1953 a 1961, los precios al por mayor habían bajado un 1 %, y sólo a partir de 1962 experimentan un ligero ascenso similar, por otra parte, al manifestado en otros países europeos.

El aumento constante de los precios al por mayor se justifica por muchas razones; entre ellas se encuentran las siguientes: diferencia entre producción agrícola y demanda; aumento de costes superior al aumento de productividad; formación de rentas monetarias adicionales superiores a la expansión de la producción, etc.

En cambio, por lo que se refiere al consumo, la situación de los precios es totalmente diferente.

La diferencia entre precios al por mayor y precios de consumo tiene su origen en el gran confucionismo reinante en el sector de la distribución. En Italia, el total de bienes distribuidos por cada empleado de comercio es bajísima. Pero además, mientras que, por una parte, la productividad de cada empleado del comercio es muy baja, por otra, los salarios alcanzan aquí el mismo nivel que en aquellos otros sectores normalmente productivos; por este motivo, el bajo rendimiento, típico de este sector, se transforma en elevados precios para los consumidores de todos aquellos bienes que tienen que pasar a través del canal comercial.

Los más elevados salarios que la clase trabajadora percibía eran absorbidos por el aumento del coste de distribución, es decir, el aumento salarial aumentaba sólo en mínima parte el poder adquisitivo.

En cuanto a los salarios del sector industrial, en particular, vemos que han aumentado en menor medida que la productividad. Sobre todo entre 1956 y 1961, años durante los cuales los salarios industriales han aumentado un 16 % y la productividad, un 36 %. Esta situación salarial ha contribuido enormemente a que aumentase la competencia de la producción italiana en los mercados internacionales. Sin embargo, esta competencia se basaba más en el bajo coste del trabajo que en el elevado grado de desarrollo tecnológico, por lo que, cuando, en los años que siguieron a 1961 los salarios entraron en una fase de recuperación, pudieron superar con facilidad el incremento de productividad.

Como consecuencia de los aumentos monetarios que no iban acompañados de un aumento de la producción, se produjo un incremento de la disponibilidad monetaria en el mercado, creció la demanda interior (sobre todo, la de bienes de consumo), que superó la producción nacional, subieron los precios y se desarrollaron las importaciones. A su vez, este desarrollo de las importaciones fue posible porque, mientras que, por un lado, el mercado italiano era un mercado abierto, por otro, la concurrencia extranjera, al operar con un mayor equilibrio entre costes y beneficios, llevó notable ventaja sobre la producción nacional.

Al mismo tiempo, ya fuese porque lo imponía la coyuntura internacional o con objeto de satisfacer una mayor demanda del mercado interior, las exportaciones vieron notablemente disminuido su ritmo de crecimiento. Se produjo, también, un aumento de los tipos de interés y una dificultad cada vez mayor para que las empresas encontrasen los fondos necesarios que complementasen las inversiones que habían iniciado.

La situación inflacionista que se había creado en Italia podía tener dos soluciones antitéticas: por una parte, la aplicación de una política de restricción de créditos; por otra, el aval de los aumentos de costes y precios en el mercado interior.

Sin embargo, la restricción del crédito habría tenido como consecuencia el inmediato abandono de las inversiones ya iniciadas, lo que equivaldría a una grave destrucción de riqueza y significaría una rémora para lograr el equilibrio entre costes y beneficios, por medio de un aumento de la productividad que podía derivar del funcionamiento de nuevas plantas industriales.

Entonces se decidió favorecer el movimiento ascendente de los precios, al crearse en el país la suficiente liquidez para financiar las inversiones ya iniciadas y hacer frente al aumento salarial.

La combinación entre aumento de salarios y sueldos, política crediticia liberal y gasto público, dio lugar a una rápida expansión de la demanda total y a una sensible alza de precios. El aumento de la demanda total fue a parar, en parte, a los productos extranjeros, por lo que las importaciones volvieron a alcanzar un mayor volumen que las exportaciones.

En 1963, la diferencia entre precios internos y externos era cada vez mayor y la fuga de capitales, en forma de billetes de Banco, iba en aumento. La primera medida que se adoptó, entonces, fue la de obligar a que los Bancos no aumentasen su deuda exterior; al mismo tiempo, se puso en práctica una política fiscal anticoyuntural y se obtuvieron ayudas de otros Bancos centrales y del Tesoro americano.

Entretanto, se terminaron las instalaciones industriales que en 1962 se hallaban en construcción. Se tenía así un excedente de capacidad productiva que fue utilizada para reforzar la corriente de exportaciones; durante los últimos ocho meses de 1964, esta corriente exportadora aumentó un 18 %, y en 1965, un 20 %. Al mismo tiempo, las importaciones disminuyeron un 18 % durante el primer período y aumentaron un 2 % a lo largo del segundo.

Mil novecientos sesenta y cuatro fue el año del retroceso general, que también continuó manifestándose a lo largo de 1965 y 1966 en algunos sectores (entre los que se cuenta el tan importante sector de la construcción), si bien en una medida mucho menor.

Con objeto de estimular la demanda interna de bienes de consumo y, sobre todo, la de bienes de inversión, se adoptaron medidas monetarias y fiscales, facilitando el despliegue general de la economía, aunque siempre

manteniéndose dentro de los límites compatibles con la estabilidad interna y con las relaciones con el exterior.

1.11. PROGRAMACIÓN.

Como ya se ha dicho, a medida que se iba perfilando la coyuntura negativa se decidió dar un giro diferente a la política italiana. Es evidente que el motivo de este cambio no fue sólo la coyuntura, sino que ésta, sin duda alguna, precipitó el momento de que el Gobierno emprendiese un nuevo planteamiento político.

Una vez finalizado el pacto de unidad de acción entre comunistas y socialistas, el partido socialista volvió a adquirir su libertad de acción, abandonó el rigor político de su postura anterior y descubrió su «vocación» gubernativa.

Una vez pasado el momento en que todo se debía sacrificar a las exigencias más inmediatas del país, una fracción del grupo católico mostró una decidida actitud al exigir que se adoptasen medidas inmediatas de carácter económico-social, es decir, que se implantase una nueva y enérgica política de reformas. De este modo, esta fracción se situó en diferentes ocasiones a la izquierda de los mismos socialistas.

Inmediatamente después de haberse modificado las diferentes posiciones políticas, tuvo lugar el planteamiento de una nueva y definida política de «centro izquierda». El acercamiento entre católicos y algunas de las fuerzas izquierdistas demostraba, con toda claridad, que los tiempos habían cambiado a partir de 1948, año en que la Democracia Cristiana tuvo el monopolio del Poder, y que durante todos estos años se había desarrollado una intensa dialéctica, única garantía para que haya democracia. Por desgracia, este cambio se produjo en un momento tan especial, que el ímpetu político que de él tenía que derivar se vio considerablemente mermado. En efecto, las nuevas fuerzas entrantes en el Gobierno tuvieron que aplazar los problemas de fondo y hacer frente a los problemas de carácter coyuntural, cuya responsabilidad van a compartir con las fuerzas católicas.

La tan anhelada reforma estructural fue incluida en el programa del Gobierno, pero hasta la fecha no se ha tenido la impresión de que exista una verdadera voluntad política de llevarla a cabo.

Uno de los más importantes compromisos programado y contraído por el Gobierno fue el de implantar un plan de desarrollo económico del país,

que parecía tanto más urgente por cuanto la situación de la economía italiana a lo largo de la coyuntura cada día era más confusa.

La elección y aplicación de las diversas medidas anticoyunturales plantearon graves problemas, puesto que se pretendía mantener el nivel de la ocupación y hacer que el desempleo, que aún era considerable, disminuyese. Además, la política meridionalista y los nuevos problemas que la misma rapidez de la expansión económica hacían surgir, exigían grandes inversiones. El fuerte éxodo de la población rural hacia las ciudades hacía necesario que se construyesen casas de tipo popular, escuelas, alojamientos y otros servicios colectivos.

Por otra parte, al acabarse las circunstancias favorables que habían permitido el rápido desarrollo de la economía italiana, surgió la necesidad de coordinar los diversos sectores productivos que, por haberse desarrollado de manera incontrolada en años anteriores, habían dado lugar a grandes y perjudiciales desequilibrios de carácter económico y social.

Las razones que hicieron necesaria la decidida intervención del Estado en la economía italiana eran numerosas y de especial importancia:

- necesidad de coordinar sus intervenciones, puesto que éstas cada vez tenían un carácter menos coyuntural y más estructural;
- necesidad de crear nuevas rentas;
- necesidad de orientar las inversiones privadas, incluso en aquellos sectores tradicionales de la actividad pública, por cuanto esta actividad no era suficiente por sí sola para atender a las necesidades;
- necesidad de abandonar el sistema de libertad absoluta de las fuerzas del mercado y, por lo tanto, cambio de actitud por parte del Estado, que abandonaba una postura pasiva que se limitaba a prever el futuro y adoptaba un comportamiento activo de construcción del futuro.

En particular, el Plan de desarrollo económico italiano se ocupaba de la política de rentas, a las que consideraba como un factor de gran importancia. Con ello, la clase política italiana había renunciado a someter el mecanismo del mercado a la decisión política del Plan y había vinculado el nivel y las variaciones de renta a la productividad, es decir, a un parámetro completamente independiente de la voluntad de una de las partes del contrato de trabajo: los trabajadores. Todavía se está desarrollando hoy una discusión apasionada sobre la posibilidad y métodos para aplicar dicha política de rentas a las rentas de trabajo no dependientes y, sobre todo, a los beneficios.

De todos modos, he aquí los principales fines del programa:

- eliminación de las lagunas, todavía existentes, en las dotaciones y servicios de interés social primario: escuelas, viviendas, seguridad social, investigación científica, formación profesional, transportes, medidas urbanísticas;
- lograr una paridad sustancial entre las remuneraciones del trabajo agrícola y las de las actividades no agrícolas;
- eliminación de las diferencias entre zonas atrasadas, sobre todo del Mediodía, y aquellas otras más desarrolladas.

Para poder conseguir estos objetivos se supone que es condición indispensable conseguir que la renta nacional aumente, por lo menos, un 5 % anual.

En cuanto a los problemas que la programación puede plantear, se debe destacar que dicho proceso se cumple en una economía mixta, en la que coexisten centros privados y públicos de decisión con esfera de autonomía propia.

Es evidente que el programa no pretendía crear limitaciones a las esferas de autonomía de los diversos centros, sino que sólo se propone crear la coordinación y los vínculos necesarios para la realización de sus objetivos.

La definición clara y precisa de dichos objetivos da a cada centro de decisión la certidumbre de lo que constituye su propio ámbito de responsabilidad y autonomía en relación con el programa.

2. EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA ITALIANA (1)

2.1. POBLACIÓN ACTIVA Y FUERZAS DE TRABAJO.

Durante los diez años que transcurrieron entre los censos de 1951 y de 1961, la estructura de la población activa italiana ha experimentado

(1) Para llevar a cabo esta parte del estudio se ha acudido a las siguientes fuentes:

Censos de población de 1951-1961.

Censos industriales de 1951-1961.

Anuarios estadísticos.

Informes sobre la situación económica del país.

Informes sobre la actividad coordinadora (Comité de Ministros para el Mediodía).

un profundo cambio, imprimiendo un mayor grado de madurez por lo que se refiere al sistema económico italiano.

En relación con la ocupación vemos que el sector industrial tiene el primer puesto y los servicios el segundo, mientras que el sector agrícola ha pasado, en términos de población activa, del 42,2 % en 1951 al 28,1 % en 1961, situándose en el tercero y último puesto.

El éxodo rural ha sido firme y constante. Según los cálculos hechos, para el período comprendido entre 1963 y 1973, las fuerzas del trabajo pertenecientes a la agricultura habrán de pasar de 5,5 millones de unidades a 4 millones de unidades, mientras que en los demás sectores deberán pasar de los 15 a los 18 millones de unidades. De esta manera, estas fuerzas podrían absorber el 50 % de los emigrados de la agricultura, en tanto que el resto pasará a formar parte de las nuevas fuerzas de trabajo.

El éxodo rural ha tenido consecuencias beneficiosas; por una parte, ha hecho que disminuyese el número de personas entre las que se debía repartir la renta agrícola; por otra, ha favorecido la expansión de la actividad industrial, sobre todo en el sector de la construcción, al evitar que se produjesen tensiones peligrosas en la oferta y, por lo tanto, en las correspondientes costes de mano de obra. La movilidad de la mano de obra, aparte de producirse de uno a otro sector de la producción, también ha tenido lugar de una a otra región, y así, el Mediodía ha adquirido el papel de principal reserva de mano de obra, allí donde la industria y la actividad terciaria de la región Centro-Norte podían absorberla en su mayoría.

Durante el período que va de 1956-57, la Italia noroccidental acogía, por término medio, a unos 95.000 inmigrantes, de los que 80.000 procedían del Mediodía y 15.000 de la Italia centrorienta; en el período 1961-1962, Italia noroccidental acogía 110.000 unidades de trabajo y la Italia centrorienta cambiaba el signo de su saldo migratorio al acoger 15.000 unidades de trabajo; el Mediodía, que durante la primera etapa había proporcionado 80.000 unidades de trabajo, en la segunda suministraba 140.000, con un incremento del 70,5 %.

Informes presentados al Consejo Nacional de Economía y Trabajo sobre la evolución coyuntural del sistema económico italiano (ISCO).

Informes anuales presentados por el Banco de Italia, a la Junta General ordinaria de accionistas

Informes anuales del Banco de Sicilia sobre coyuntura.

Informe del vicepresidente de la Comisión Nacional de Programación Económica (Ministerio de Presupuestos).

El paso de mano de obra agrícola al sector industrial y a los servicios y las transferencias interregionales de la misma, ponen en claro cómo durante los últimos años se ha producido un importante fenómeno de transformación de la estructura económica italiana. Esta estructura ha encontrado la posibilidad de desarrollarse gracias a las importantes reservas de mano de obra disponibles en el mercado (tanto bajo la forma de desempleo como de subempleo).

Es preciso hacer constar ahora que el proceso de despoblación rural sólo en pocos casos ha venido acompañado de un proceso de reestructuración de la propiedad agrícola y de una racionalización de los cultivos.

Además, en la mano de obra no cualificada que llegaba a los centros de atracción, sólo en raras ocasiones tenía la posibilidad de cualificarse y, por consiguiente, de encajar de una manera estable en el nuevo sector productivo.

Una gran parte de la mano de obra procedente del campo, la mayoría peones agrícolas, se limitaba a transformarse de peones agrícolas en peones industriales, y conservaba el carácter temporal e inseguro típico de esta actividad.

En el sector de la ocupación se produjo un movimiento positivo y, en todo caso, indudable, puesto que las cifras de desempleo pasaron de 872.000 unidades en 1954 y de 1.170.000 en 1956 a 282.000 en 1963. Sobre todo, durante los años 1954, 1956 y 1963, los porcentajes de desempleo en relación con las fuerzas del trabajo han sido, respectivamente, de 4,59 %, 5,92 % y de 1,38 %. Estos porcentajes, todavía, varían notablemente cuando se toman en consideración las cifras de subempleo. De todos modos, sin embargo, el período que va de 1951 a 1962 ha sido, sin duda alguna, una etapa positiva, porque al incremento de 3.930.000 nuevos puestos de trabajo ha correspondido un aumento natural de las fuerzas de trabajo de 2.700.000 unidades, quedando disponible una demanda adicional de 1.230.000 unidades.

Si se toma en consideración la relación entre los porcentajes que corresponden al aumento natural de las nuevas fuerzas laborales y los de los nuevos puestos de trabajo, se puede ver que, por una parte, existe un gran dinamismo en las zonas centroseptentrionales de Italia, y, por otra parte, que el Mediodía desempeña una función catalizadora de los costes del trabajo y que, precisamente por ello, todavía constituye una gran reserva de desempleo o subempleo. En efecto, la relación entre aumento natural de las nuevas fuerzas de trabajo y nuevos puestos de trabajo ha sido

de un 18 % en la Italia norte-occidental, de un 46 % en la Italia centroriental y de un 206 % en el Mediodía.

El aumento del número de puestos de trabajo y el rápido descenso del desempleo, aunque se desarrollasen sobre bases poco seguras, hasta tal punto preocupó a muchos empresarios, que éstos llegaron a creer que muy pronto se produciría un descenso de la oferta de trabajo y, por consiguiente, una tensión en los costes (la tensión, en todo caso, no se podía relacionar con la existencia de reservas de mano de obra, sino con la calidad de la misma). Según cálculos oficiales, este peligro era infundado, puesto que en el período que va de 1964 a 1973 se producirá un incremento natural de fuerzas laborales igual a 2.000.000 de unidades, una disminución del subempleo igual a 1.500.000 unidades y un incremento total de la oferta de trabajo igual a 3.500.000 unidades.

Los porcentajes de disponibilidad total de fuerzas de trabajo nos dan una idea de los visibles desequilibrios socioeconómicos que afectan a las diferentes regiones de Italia.

Si la disponibilidad total de mano de obra entre los años 1964 y 1973 fuese igual a 100, a Italia norte-occidental correspondería un 7 % de la mano de obra, mientras que a Italia centroriental el 32 % y al Mediodía el 61 %; pero, además, no sólo esto, sino que en relación con el subempleo agrícola, que estará también disponible en el mercado de trabajo, a Italia norte-occidental corresponderían 150.000 unidades, a Italia centroriental 600.000 unidades y al Mediodía 750.000 unidades.

Una vez más, a través de estos datos, podemos ver las profundas diferencias regionales existentes en Italia.

En 1962, Italia estaba caminando rápidamente hacia el pleno empleo, pero fueron muchos los obstáculos de carácter estructural que se oponían a su marcha. Por una parte, el desarrollo de algunos sectores de actividad que en su conjunto no lograban constituir un sistema orgánico de desarrollo; por otra, la precipitada e imprevista transferencia de mano de obra de un sector o de una categoría socioeconómica a otra.

A medida que la coyuntura negativa iba avanzando y que ésta iba teniendo repercusiones sobre la ocupación, el número de personas sin empleo creció enormemente y, sobre todo, por culpa de la profunda crisis que se produjo en el sector de la construcción.

A pesar de la constante disminución de las fuerzas laborales, que en octubre de 1959 ascendían a 21.286.000 unidades y en octubre de 1966 a 19.653.000, las cifras de desempleo han aumentado en 210.000 unidades durante el período comprendido entre 1963 y 1965, y sólo en 1966 han

emprendido el movimiento decreciente, con una disminución de 39.000 unidades laborales sin ocupación.

Desempleo, subempleo y personas que solicitan empleo por vez primera, son situaciones que, junto a la marcha general de las fuerzas de trabajo y de la ocupación, pueden ayudar a comprender algunas de las transformaciones acaecidas durante estos últimos años en la estructura socio-económica italiana.

Desde 1959 a 1966 las fuerzas de trabajo han disminuido constantemente, excepción hecha de los años 1962 y 1965, que de todos modos no son demasiado significativos. En total, las fuerzas del trabajo se han visto disminuidas en 1.633.000 unidades, pasando de 21.286.000 en 1959 a 19.653.000 en 1966.

Una situación de este tipo puede reflejar diversos fenómenos de carácter estructural como, por ejemplo, que han dejado de trabajar algunos núcleos familiares agrícolas y, por consiguiente, que ha habido éxodo por parte de los campesinos; que se ha producido una menor oferta de las clases más jóvenes (hasta los veinticuatro años) y de las clases más ancianas (mayores de sesenta años), como consecuencia de una mayor escolaridad o por la posibilidades que el sistema de pensiones ofrece.

El resultado ha sido que se ha modificado la estructura por edades de las fuerzas de trabajo, con el correspondiente aumento de la edad media.

Frente a la constante reducción de las fuerzas del trabajo, ha habido una disminución de la ocupación, con una pérdida de 1.295.000 unidades en el período comprendido entre 1959-1966.

Estos valores representan el saldo entre variaciones en las ocupaciones independientes y variaciones en las ocupaciones dependientes. Son, sobre todo, las ocupaciones independientes las que se han reducido; durante el período considerado han disminuido en 2.092.000 unidades, mientras que las ocupaciones dependientes han experimentado un aumento de 797.000 unidades. Con más detalle vemos que, entre octubre de 1959 y octubre de 1963, las ocupaciones dependientes han aumentado 1.316.000 unidades, y que entre octubre de 1964 y octubre de 1966 han disminuido en 519.000 unidades.

Sin embargo, y a pesar de que la ocupación ha disminuido, si la comparamos con las fuerzas del trabajo, se ve que aquélla representaba el 95,47 % de las fuerzas del trabajo en octubre de 1966.

Por consiguiente, aunque haya aumentado la ocupación con respecto a las fuerzas de trabajo, durante el período comprendido entre 1959 y 1966

hay que observar que la reducción de la ocupación en valores absolutos se debe a una menor oferta del trabajo unida, sobre todo durante el período que va de 1964 a 1966, a una incapacidad temporal del sistema económico para absorber la mano.

Las ocupaciones dependientes han aumentado, sobre todo durante el período de desarrollo de la economía y han disminuido durante la coyuntura negativa de acuerdo con los valores decrecientes: 1964, —295.000; 1965, —191.000; 1966, —33.000.

En cuanto al desempleo, éste, tras un largo período de reducción, ha vuelto a crecer a partir de 1964 hasta 1966, año en que nuevamente ha comenzado a decrecer ante la evolución acaecida en la estructura productiva del país.

Expresándose en términos porcentuales, vemos que en 1963 el desempleo ha sido mínimo en relación con las fuerzas laborales: 0,91 %; posteriormente aumentó hasta alcanzar el 1,96 % en 1965, y en 1966 disminuyó hasta el 1,80 %.

Sin embargo, esta disminución del desempleo general contrasta con el constante aumento de personas que solicitan trabajo por primera vez. Este fenómeno puede ser interpretado en el sentido de que existe cierta lentitud por parte del sistema económico para absorber las nuevas fuerzas laborales, o incluso es posible que sea consecuencia de haber variado la estructura laboral; ésta, al disponer de menos ayuda, provoca que haya más personas que solicitan empleos de carácter primario.

Por último, otro fenómeno importante es el de la disminución del subempleo, es decir, de aquellas fuerzas de trabajo que, por falta de oportunidad, desempeñan una actitud limitada en cuanto al tiempo.

Hay que destacar, finalmente, que la tendencia decreciente del subempleo ha interesado especialmente al sector industrial.

2.2. AGRICULTURA (1).

El sector agrícola ha sido siempre el punto más débil de la economía italiana. En el mediodía de Italia, donde al absentismo industrial se con-

(1) Los valores expuestos en este capítulo se refieren a la investigación hecha por el I. N. E. A. en 1947 y al Censo de 1961.

trapone una agricultura pobre y con un nivel que, en gran medida, se acerca al autoconsumo, esta debilidad es más acusada.

El objetivo de aproximar todo lo más posible las rentas del trabajo y del capital a las correspondientes rentas de otros sectores económicos, es un problema que cada vez se ha ido considerando más y con mayor seriedad.

A pesar de la reforma agraria y de las actuaciones de la Caja para el Mediodía, que no ponen de manifiesto la existencia de una necesidad de solucionar el problema agrícola italiano en general y del Mediodía en particular, a mediados de los años sesenta el sector agrícola estaba todavía muy lejos de haber alcanzado el equilibrio entre recursos humanos, capitales invertidos y beneficios obtenidos.

Los dos problemas más importantes del sector agrícola lo constituyen el sistema de explotación y la estructura de la propiedad agrícola.

Las formas de explotación adoptadas por el censo italiano de 1961 son las siguientes:

- explotación directa del que cultiva la tierra;
- explotación con asalariados y/o de manera compartida;
- explotación en aparcería;
- otras formas de explotación.

De acuerdo con esta clasificación, las dos formas que prevalesen son, según la superficie de que se trate, la empresa familiar (49,7 %) y la empresa capitalista (34,5 %).

Si se comparan estos datos con los dados por el I. N. E. A. en 1947 —a pesar de que las dos informaciones no sean totalmente homogéneas—, se tiene que, mientras en el período comprendido entre 1947-1948 el sistema explotación directa del que cultiva la tierra ha registrado una variación insignificante (—2,8 %), la empresa capitalista ha pasado, durante el citado período, del 25,6 % al 34,5 %, con una diferencia de 48,9 % en detrimento de la explotación compartida.

De los dos análisis citados se saca en conclusión que, según el título de posesión de la tierra, los terrenos en propiedad, usufructo, «colonia perpetua», etc., han pasado del 73,7 % en 1947 al 85,1 % en 1961, mientras que los terrenos arrendados han disminuido casi en su mitad, pasando del 26,3% al 14,9 %.

Otro importante problema de la agricultura italiana es el de la estructura de la propiedad según el tamaño de las fincas. Este problema pone de manifiesto que la existencia de una propiedad muy dividida es una de

las características que más llama la atención de la economía agrícola italiana, en general, y de la meridional, en particular.

Las propiedades con dimensiones inferiores a la hectárea alcanzan el 32,7 % del total y las de dimensiones comprendidas entre 1 y 5 hectáreas vienen a representar el 43,5 % del total.

Por todo ello, llegamos a la conclusión de que el tipo de propiedades con dimensiones que no suelen ser rentables alcanzan cifras que rayan en lo patológico.

Además, la división afecta no sólo a las fincas directamente explotadas o explotadas de forma compartida, sino también a fincas con asalariados y compartidas; en efecto, las propiedades con menos de cinco hectáreas ascienden al 75,8 % en el Mediodía y al 24,4 % en el Centro-Norte.

Otro fenómeno negativo es el de la excesiva fragmentación de las propiedades no contiguas. Del 29,9 % de la superficie, el 45,4 % de las fincas forman un solo cuerpo, mientras que de un 32,7 % de la superficie el 15,7 % de las fincas se encuentra fraccionada en más de cuatro unidades no contiguas. El 3 % de las propiedades y el 12,6 % de la superficie está fraccionado en más de diez unidades no contiguas.

Esta división, que resulta dañosa para una agricultura que sigue los métodos tradicionales, es cuanto menos anacrónica en una agricultura que intenta modernizarse y que, por consiguiente, exige que se amplíe la mecanización y la irrigación, la especialización de los cultivos y que se fortalezca la estructura de la propiedad.

El sistema de explotación directa de la tierra parece que está a punto de agotarse. El pasar de un sistema de autoconsumo a un sistema de mercados, la hacienda familiar ha entrado en crisis. A ello ha contribuido también la posibilidad de hallar trabajo en otras actividades que no sean agrícolas. Además, la disminución de la carga demográfica no se ha visto secundada por una ampliación paralela de las dimensiones de las propiedades. Por lo tanto, el porvenir de la empresa familiar es muy incierto, puesto que no deja llevar a cabo una profunda transformación de las estructuras existentes, así como la correspondiente difusión de las formas activas y la adopción de una auténtica capacidad empresarial.

Otro problema de gran importancia es el de la racionalización del aprovechamiento de los recursos naturales de la agricultura. La solución a este problema, si por un lado acepta el total aprovechamiento de los terrenos de regadío costeros y de las profundidades de los valles, por otro requiere que aquellas zonas más pobres y peor dotadas se vuelvan a utilizar como pastos y bosques. Este problema es muy grave, porque afecta

directamente, aún hoy—a pesar del voluntario éxodo rural—, a grandes masas de personas.

Por último, y como ya ha sido señalado, subsiste el problema del mercado, bien sea en lo que se refiere a las formas de organización o en relación con la estructura. Es evidente que este problema cobra mayor importancia en el Mediodía, donde tan sólo desde hace muy poco tiempo se está abandonando el autoconsumo.

Todavía resulta más importante el problema del mercado si se tiene en cuenta el gran desarrollo experimentado por la producción agrícola destinada a ser transformada y conservada, o dedicada al comercio en plazas lejanas o a la exportación.

Por una parte, existe un fraccionamiento exagerado del número y de la capacidad de las empresas agrícolas; por otra, falta un auténtico desarrollo de las formas asociativas de gestión. Con ellas se podría conseguir una defensa eficaz de las rentas agrícolas. Los agricultores podrían ejercer un control directo sobre las operaciones de transformación de sus productos, desde el momento en que se recogen hasta el momento de su venta, pudiendo así embolsarse los correspondientes aumentos de valor obtenidos en el proceso de transformación.

Al hacer un análisis como éste, se pone en claro un aspecto característico que se puede volver a encontrar, ya sea en la relación población-recursos, o en la evolución de la estructura de la propiedad agrícola y de las disposiciones en materia de cultivos, e incluso en la estructura del mercado.

2.3. INDUSTRIA (1).

Ya se ha visto cómo después de las primeras medidas de emergencia, que culminaron en una reorganización de la estructura de la producción interna, completada con la liberalización de los intercambios, la industria italiana tuvo la oportunidad de partir de bases comunes junto con las demás industrias de otros países europeos. Es obvio que, sucesivamente, cada país europeo adoptó su propio ritmo de desarrollo; ello hizo que las diversas economías se diferenciases en cuanto al tiempo.

Con respecto a Italia, ya se ha dicho que el problema más importante

(1) Los datos estadísticos expuestos en este capítulo, salvo alguna que otra aclaración, han sido todos tomados del Instituto Nacional de Estadística aunque, a veces, hayan sido elaborados por otras entidades o instituciones, como, por ejemplo, el I. S. C. O., el Banco de Italia, etc.

consistía en crear una industria básica que permitiese un desarrollo no demasiado costoso y bastante regular de las demás actividades productivas.

Si tenemos en cuenta el crecimiento medio anual del producto neto de los diversos sectores productivos, en el período comprendido entre los dos censos de 1951 y 1961, vemos que éste ha aumentado un 7,35 % en la industria manufacturera. En la determinación de este nivel de la producción han contribuido, por orden de importancia, las siguientes industrias mecánicas (10,22 %), químicas y derivadas (9,67 %), metalúrgicas (8,59 %) y de materiales de construcción (7,65 %).

Al elevado grado de desarrollo de la producción—en aquellos sectores apenas registrados—se une un aumento de la ocupación media anual superior a la media registrada en toda la industria manufacturera (2,80 %).

Efectivamente, la ocupación ha aumentado un 4,90 % en las diversas industrias manufactureras, un 4,17 % en las industrias mecánicas, un 4,05 % en las industrias de materiales de construcción y un 3,30 % en las industrias químicas y derivadas.

Por último, si considerásemos el incremento medio anual de productividad (diferencia entre incremento de producción e incremento de ocupación), se ve que tres de los cuatro sectores industriales que han obtenido un incremento de la producción superior a la media, han obtenido también un incremento de productividad superior a la media de la industria manufacturera, 4,55 %, en su conjunto. Estos sectores son: industrias químicas y derivadas (6,37), industrias mecánicas (6,05), industrias metalúrgicas (5,82). Además de estos sectores, la industria textil (6,71) y la industria papelera (4,78) han obtenido un incremento de la productividad que va unido a un aumento de la ocupación muy limitado, e incluso a una disminución de la misma. Sin embargo, resulta especialmente importante la media anual de crecimiento del producto neto por empresa en el sector textil, puesto que la disminución de la ocupación ha venido acompañada de una racionalización de la estructura productiva.

Por lo que se desprende de los datos recogidos, los sectores industriales, en los que se ha producido un efectivo desarrollo cuantitativo y cualitativo, son los sectores más modernos de la economía y, sobre todo, los en que operan empresas industriales muy fuertes.

A los sectores en los que los tres índices más representativos del desarrollo industrial han experimentado un crecimiento superior a la media se opone una mayoría de sectores en los que estos índices, ya mencionados, y que en cuanto a ocupación representan la parte más relevante de la industria manufacturera italiana, se han colocado por debajo de la media.

Este fenómeno se puede explicar por varios motivos: falta de una moderna reorganización de los factores de la producción, incapacidad para encontrar dimensiones productivas óptimas (hecho que excluye sectores del mercado cada vez mayores), escasa correspondencia capital-empleado.

Sería interesante comprobar ahora si en el período comprendido entre 1951-1961 se ha intentado subsanar las condiciones de inferioridad de algunos sectores industriales, aumentando la productividad. Además, sería importante ver si la inferioridad de algunos de los sectores productivos italianos se corresponden con situaciones de inferioridad paralelas en los Estados Unidos y en el Reino Unido (países que se han tomado como parámetros de comparación). En el caso de que esto sucediese, la inferioridad podría ser de carácter estructural.

Para obtener un cuadro representativo de la situación de los diversos sectores productivos, se ha establecido una comparación entre la productividad de cada sector individual y la productividad de la industria manufacturera en su conjunto, y sobre esta base se han realizado las comparaciones internacionales a que se ha aludido.

De estas comparaciones surge, inmediatamente, la clara posición de inferioridad de los siguientes sectores: vestimenta, piel y cuero, madera y muebles, materiales de construcción. Estos sectores, en el período que va de 1951 a 1961, no han conseguido suavizar su situación desfavorable. De este modo, cuando finaliza el período mencionado, se encontraba aún en una situación de baja productividad que no estaba justificada por razones estructurales.

A su vez, resulta ser de especial importancia la fuerte recuperación habida en el sector mecánico, que con un crecimiento de la productividad bastante elevado (6,05) ha conseguido corregir la posición de inferioridad que tenía en 1951.

En relación con el sector textil, se puede decir que ha habido un fuerte incremento de la tasa de productividad (6,71), pero que este incremento ha sido debido, sobre todo, al hecho de que en 1951 el producto neto de este sector ha sido excepcionalmente bajo.

De una situación como ésta, en la que el desequilibrio del sistema productivo italiano es bastante grande y en la que a los sectores industriales «modernos» (en el interior de los cuales el desarrollo se hallaba estrictamente ligado a algunos grandes complejos, que eran los que en realidad arrastraban a todo el sector), se oponían sectores industriales «anticuados», se llegó a una prosperidad «coyuntural» desde la que se pasó después a una crisis estructural a partir del momento en que los desequi-

librios internos del sector industrial comenzaron a acentuarse notablemente. Esto sucedió, precisamente, en los años del *boom*, años en los que ante una oleada de entusiasmo no se trató de armonizar y renovar la estructura industrial, sino que nacieron una serie de actividades marginales que hallaron su posibilidad de existencia en la oleada especialmente favorable de la economía italiana.

Cuando en 1962 empezó a ponerse de manifiesto la coyuntura negativa, se volvieron a dejar sentir, en su totalidad, los desequilibrios del sistema y pareció que todo iba a fracasar ante la rápida contracción de la demanda de los bienes de consumo y de la actividad de las industrias de bienes de inversión.

La fase decreciente de la economía italiana tuvo su momento más bajo durante el período comprendido entre septiembre de 1963 y agosto de 1964, en cuanto a la industria de bienes de inversión, y entre marzo de 1964 y enero de 1965, para los bienes de consumo.

En la primavera de 1965, el índice general de producción industrial volvía a crecer, y ya en mayo había superado la mayor parte de su retroceso.

En 1965, las mejoras habidas en la producción industrial no se manifestaron de una manera regular y repartida, sino que produjeron importantes desfases entre sector y sector y recayeron casi por entero sobre la producción siderúrgica y la del automóvil, que, a su vez, reanimó la actividad de la producción de los manufacturados de goma.

Además, hay que hacer constar que la recuperación de la producción industrial se ha visto fuertemente frenada por la contracción de la actividad constructora ($-4,6\%$).

El año 1965, aunque se diferencia poco de 1964 (pequeñas variaciones positivas), es un año importante para la economía italiana, porque pone de manifiesto una fase de reanimación en la cual los empresarios comienzan a establecer programas. Es éste un síntoma muy importante, porque es típico de una economía que ha superado la fase recesiva y se apresura en su camino hacia un nuevo ciclo de desarrollo.

De todos modos, lo más importante es que, por primera vez a partir del otoño de 1963, ha habido importantes indicios de crecimiento en las tres grandes ramas de la producción, es decir, materias auxiliares, bienes de consumo y bienes de inversión.

En 1965 se han dado todavía notables dificultades de fondo en relación con la situación de la demanda interior del consumo e inversión. En el segundo trimestre de 1965, mientras el consumo interno representaba

el 93 % del consumo correspondiente al tercer trimestre de 1963, las inversiones sólo representaban el 60 % de las correspondientes al mismo período. Durante todo el año 1965, la demanda interna global era inferior a las máximas alcanzadas con anterioridad; de este modo, la evolución de la coyuntura pudo continuar gracias a la positiva situación de las exportaciones, pero es sabido que una situación de este tipo hace constante e inseguro cualquier proceso de desarrollo.

Como ya se ha dicho, la industria de la construcción siempre se encontraba en grave crisis, y, entre finales de 1964 y últimos de 1965, este sector presentaba un descenso en su actividad que equivalía a un 4,6 %. Esta es la primera contracción de la actividad constructora, considerada en su totalidad, tras quince años de constante expansión.

Desde el punto de vista individual, la construcción de viviendas y las edificaciones no residenciales han disminuido ($-6,0$ y $-5,2$ %, respectivamente), mientras que las obras de carácter público han permanecido en una situación casi estacionaria ($0,7$ %).

Por último, en 1966 se ha producido un auténtico auge de la economía italiana con un incremento de la renta del 5,5 % y un incremento de la producción industrial de cerca del 1,11 %. Conviene subrayar, todavía, que el aumento de actividad se ha producido dentro de un clima de estabilidad en cuanto a precios, ya sea al por mayor o al detall ($1,0$ %) y como consecuencia del empuje de una mayor demanda interior, bien en relación con los bienes de consumo o en relación con los bienes de inversión.

Sin embargo, el aumento de las inversiones, aunque haga resaltar la superación de la coyuntura, ni siquiera ha mantenido el ritmo necesario para hacer que el volumen total alcance el nivel de 1962.

Esta situación de las inversiones es especialmente importante si se tiene en cuenta la cada vez más decisiva función asumida por el desarrollo tecnológico.

Desde hace años, el sistema productivo italiano viene padeciendo un peligroso retraso técnico, y los actuales esfuerzos se limitan todavía a una simple tentativa de reconstrucción del *status quo ante*, corriendo el riesgo así de dejar que la economía italiana quede excluida de la concurrencia económica internacional, por culpa del envejecimiento de su montaje productivo.

La gran enfermedad del sistema italiano ha sido siempre la escasez de sus inversiones, es decir, de aquel tipo de inversiones directamente productivas que se transforman en establecimientos, plantas industriales, ma-

quinaria, mercancías y manufacturas y que requieren decenas de millones para crear un nuevo puesto de trabajo.

Se ha dicho que las inversiones generales han crecido, pero después de un análisis más minucioso, se ve que éstas sólo se habían incrementado en los sectores de mayor propulsión, como el de la industria química y electrónica, y, en las grandes unidades productivas, dando por completo de lado a la mediana y pequeña empresa.

INDICES ANUALES DE PRODUCCION INDUSTRIAL EXCLUIDA
LA EDIFICACION (1953 = 100)

1953	100	1960	181,5
1954	109,1	1961	198,8
1955	119,8	1962	217,6
1956	127,8	1963	235,5
1957	136,8	1964	238,9
1958	142,2	1965	249,8
1959	158,8		

2.4. COMERCIO INTERNACIONAL (1).

2.4.1. *Balanza de pagos.*

Los intercambios con el extranjero son un elemento de la economía italiana, que debe encontrar en las exportaciones el factor dinámico de su expansión productiva y del desarrollo de sus estructuras.

El sistema económico italiano no es un sistema aislado, sino que sobre él influyen varias clases de fenómenos que dependen de las relaciones internacionales.

La reconstrucción y el desarrollo de la marina mercante italiana han permitido que se vuelva a formar una de las mayores partidas invisibles, aunque sometida al influjo de las cambiantes condiciones del mercado de fletes.

La creciente afluencia de extranjeros y la mayor duración media de su estancia en Italia, han determinado una ascensión ninterrumpida del saldo de ingresos debidos al turismo.

La existencia de una determinada corriente anual de emigración, además de otras circunstancias más favorables, ha contribuido al constante crecimiento de la partida de remesas, así como de otras rentas de trabajo.

(1) Fuente es: ISTAT, Banco de Italia, ISCO.

Por consiguiente, el hecho de que las partidas invisibles sean cada año mayores se ha convertido en un factor determinante del equilibrio de la balanza de pagos.

En el quinquenio 1958-1962, el saldo neto de los diferentes movimientos descritos se ha traducido en un aumento de las disponibilidades monetarias italianas en relación con el extranjero, que ha sido igual a 1.919,8 mil millones de liras, 1963. De esta cifra, sólo 847,8 mil millones, que corresponden a un exceso de exportaciones sobre importaciones, ha recaído sobre la disponibilidad interna de bienes y servicios; el resto, 1.072 mil millones de liras, se formó con 202 mil millones pertenecientes al flujo neto de capitales procedentes del extranjero, y con 870 mil millones procedentes de transferencias unilaterales a favor del país.

De todos modos, hasta 1961 el sistema económico italiano ha venido haciendo frente a la necesidad de adecuar sus propias reservas sobre el extranjero al volumen de transacciones internacionales. En cambio, el hecho de que en 1962 la balanza de pagos por bienes y servicios se haya cerrado sin déficit indica que los recursos italianos no se han empleado en la forma debida y necesaria; además, en aquel año se echó en falta una aportación neta de capital extranjero. Por lo tanto, en 1962 comienza una situación de equilibrio que se iba a agravar en 1963 con un saldo negativo de —782,4 mil millones de liras, que en 1964, y tras una serie de disposiciones, se compensó, llegando a +479,9 mil millones y el signo positivo iba a continuar hasta finalizar el año 1967.

En cuanto al déficit de la balanza de pagos corrientes hechos en 1962 (—0,2 mil millones) y que se acentuó fuertemente en 1963 (—571,7 mil millones), éste se ha debido más al aumento sustancial del déficit comercial que al rápido aumento de las importaciones.

La expansión de la demanda interna global ha sido una de las causas fundamentales del aumento general de las importaciones.

Sus efectos se ven todavía reforzados por factores especiales. En primer lugar, la demanda suplementaria de bienes de consumo (con independencia de los productos alimenticios) era tal que superaba con mucho la producción interna de algunos sectores—sobre todo al del automóvil—. En segundo lugar, hay que tener en cuenta la progresiva reducción de los derechos aduaneros y la abolición de las últimas restricciones cuantitativas que pesaban sobre las importaciones no agrícolas; también es necesario tener en cuenta que, a pesar de que el grado de protección existente en Italia fuese en sus comienzos uno de los más elevados de la CEE, su

progresiva reducción ha tenido un efecto más notorio sobre las importaciones italianas que en otros países.

En 1965, el saldo de la balanza de pagos aún se encontraba en su fase positiva (iniciada en 1964) y había alcanzado ya los +988,4 mil millones de liras.

A este resultado tan sumamente positivo habían contribuido diversos factores, pero, sobre todo, el saldo de la balanza comercial, que se había reducido, pasando de —1.152,6 mil millones en 1963 a —399,9 mil millones en 1964, y alcanzando su signo positivo en 1965, con 414,2 mil millones de liras; ello fue debido a un aumento del 21 % de las ventas al extranjero y a una reducción de un 11,1 % de las compras. Además, mientras la disminución de las inversiones internas venía compensada por la expansión de las exportaciones de productos de inversión finales, el reemprendimiento de la actividad industrial estimulaba la adquisición italiana de materias primas (+3 %) y de reservas de energía (+15 %). Al mismo tiempo, las exportaciones italianas aumentaban un 28 % en comparación con las de los países de la CEE. Además, la puesta en funcionamiento de nuevas plantas siderúrgicas ha hecho que las importaciones de productos semielaborados disminuyesen un 4 % y que las exportaciones aumentasen un 27 %.

El sector de los servicios ha acentuado su avance estructural, pasando de 784,2 mil millones a 971 mil millones de liras.

En cambio, los movimientos de capital han pasado de 95,7 mil millones en 1964 a —396,7 mil millones de liras en 1965; ello fue debido a la favorable situación de la balanza comercial y a las financiaciones derivadas del incremento de las exportaciones.

En cuanto a los primeros meses de 1966, el volumen de las transacciones monetarias ha aumentado sensiblemente con respecto al año anterior, y, por tercer año consecutivo, la balanza de pagos se ha cerrado con un saldo positivo. El saldo de 1966 ha sido de 442 mil millones de liras; sin embargo, este saldo es inferior al de 1965 a causa de la distinta situación de ingresos (+16,7 %) y gastos (+28,7 %).

Por lo que se refiere a la situación de la balanza comercial, el desarrollo del comercio exterior encuentra su principal punto de apoyo en la política de liberalización de los intercambios realizada a través de la OCSE, la CECA, la CEE y la EFTA.

En 1949 se dio el primer paso hacia la liberalización de los intercambios, quedando liberalizado el 40 % de las importaciones; estos porcentajes llegaron al 77 % en 1951. Más lenta, aunque no por eso menos

progresiva, ha sido la liberalización de las importaciones italianas del área del dólar.

2.4.2. *Intercambios internacionales.*

De 1947 a 1962, el valor de las importaciones italianas, cualquiera que fuese su procedencia, se ha cuadruplicado, pasando de 937 mil millones de liras a 3.785 mil millones.

Si las importaciones se examinasen desde el punto de vista de los grupos económicos, sus porcentajes variarían sensiblemente.

La tasa porcentual de importación de productos alimenticios y de materias primas dedicadas a la producción se redujo—en cuanto a su valor—de un 31,2 % en 1947 a un 15,1 % en 1962.

Desde el punto de vista del sector de las mercancías, el análisis de la situación de las importaciones refleja la evolución que está experimentando la economía y la sociedad italianas.

Disminuye, en sentido relativo, la importancia de los sectores agrícola y alimenticio; cae el peso de las materias primas para las industrias tradicionales, como la textil; aumenta la importancia de los materiales y de los productos de los nuevos sectores, como el químico, el mecánico y el metalúrgico.

Teniendo en cuenta el origen de las mercancías, es decir, el tipo de áreas geográficas y monetarias de que proceden, se han producido los siguientes movimientos: progresivo desplazamiento de mercancías de América a Europa; relativa expansión de las corrientes de importación de Asia (gracias a la importancia asumida por los países próximos al golfo Pérsico, en cuanto abastecedores de petróleo); paralización, desde el punto de vista de los porcentajes, de las importaciones procedentes de África y Oceanía.

En cuanto a las exportaciones, resulta mucho más interesante ver los cambios habidos en la composición de las ventas al exterior que su incremento en valores, aunque éste, como ya hemos visto, ha sido importantísimo.

En 1947, el valor de las exportaciones de productos alimenticios y de materias primas para la producción de los mismos fue de un 1/4 con respecto al de aquellas categorías denominadas «productos de industrias no alimenticias y sus materias primas» y «materias auxiliares».

En 1962, la relación es de 1/5, puesto que a lvalor de las importaciones «tradicionales», es decir, ligadas a la agricultura, ha aumentado en

una proporción de 8,6 veces, y el de las «nuevas» exportaciones, unidas al desarrollo de la industria, en una proporción de 11,7 veces.

Después de hacer un análisis de las exportaciones, teniendo en cuenta los grandes sectores de mercancías, se puede llegar a la conclusión de que Italia es un país industrializado.

El valor de los productos de la industria mecánica y química vendidos al extranjero durante 1962 se ha duplicado con respecto a 1947, año en el que superaba ligeramente las exportaciones de carácter agrícola y alimenticio.

El predominio asumido por las exportaciones de aquel tipo de productos que incorporan un elevado porcentaje de trabajo de transformación, sobre los productos y materias en bruto, aparece ya como una característica estructural del comercio exterior italiano.

En cuanto a la repartición por áreas geográficas y monetarias, Europa es siempre el mejor cliente de Italia. Hacia ella se ha dirigido una corriente de exportaciones que entre 1947 y 1962 ha pasado de los 119,4 mil millones a los 1.863,3 mil millones de liras (aproximadamente, unas dieciséis veces el volumen de 1947).

El segundo gran cliente de Italia es el bloque de las dos Américas, que absorbe el 17 % de las ventas italianas, porcentaje que se ha mantenido casi constante durante los últimos quince años.

En 1965, más de la mitad de las mejoras registradas en las partidas corrientes estuvieron debidas a las relaciones con los países de la Comunidad Económica Europea, y han surgido, sobre todo, de la situación de la balanza comercial, que ha arrojado un saldo favorable de 443,3 mil millones de liras frente a los 6,8 mil millones de 1964.

El intercambio de Italia con otros países miembros de la Comunidad Económica Europea ha sido en 1965 igual al 38 % de los intercambios totales, mientras que en 1964 fue 37 %.

En cuanto a los demás países desarrollados, las importaciones de mercancías procedentes de los Estados Unidos y de otros países se han contraído, con respecto a 1964, en una proporción superior a la media. Esta reducción tiene que imputarse en su mayor parte a la menor adquisición de bienes de inversión. En relación con las exportaciones, las que se dirigen a los Estados Unidos han aumentado un 22 %, mientras que las que van a otros países desarrollados han alcanzado una cifra inferior a la media y se han mantenido dentro de un máximo del 2 % para el grupo del Reino Unido, Irlanda e Islandia.

Las relaciones entre Italia y los países en vías de desarrollo han es-

tado caracterizadas por un aumento de las importaciones igual a un 7 %, y por un aumento de las exportaciones igual al 18 % (cifra todavía inferior a la media). Las importaciones de las economías menos desarrolladas han estado presididas por una reducción de las adquisiciones de los países europeos adheridos a la OCSE y en los países de América latina, y por un aumento de las adquisiciones de los países del área de la libra, pero sobre todo de los países africanos asociados a la CEE.

Con respecto a los países del área chino-soviética, en 1965 se produjo un aumento de las importaciones del 21 %, y de las exportaciones, del 31 %. El saldo de las partidas corrientes ha sido de —1,9 mil millones de liras en 1965 y de 11,2 mil millones de liras en 1964.

El fuerte aumento de las exportaciones italianas registrado a lo largo de 1965 ha estado representado en más del 90 % por los productos de las industrias manufactureras, y ha hecho aún más evidente la tendencia italiana a ampliar su participación en el abastecimiento mundial de productos manufacturados, participación que va a ser superior a la de todos los demás países industrializados.

Entre 1958 y 1965, las exportaciones italianas de productos manufacturados han pasado del 3,9 % al 6,8 %.

En 1966, las exportaciones han presentado un incremento más moderado que en el año anterior; en el curso de los seis primeros meses de 1966, las importaciones han confirmado su anterior tendencia expansiva, que se ha acentuado a partir del mes de junio.

En cuanto a la procedencia y destino de las mercancías intercambiadas durante 1966, se ha acentuado en un 17 % la incidencia del intercambio de Italia con los países de la CEE. En el intercambio con países de la EFTA, se han registrado ampliaciones moderadas e inferiores a la media.

La etapa de rápido desarrollo y creciente participación en el conjunto económico internacional, en el que la economía italiana se encuentra incluida, ha incidido sobre la estructura de sus relaciones mercantiles con el extranjero.

Sí, por una parte, ha tenido lugar una especialización internacional que se concreta en las recientes corrientes exportadoras hacia países industrializados de Occidente, por otra, ha habido una tendencia al regionalismo, es decir, a que los intercambios se concentren en determinadas áreas geográficas.

3. ITALIA Y LOS DEMAS PAISES INDUSTRIALIZADOS, DURANTE 1967

El año 1967 se cerró para Italia con resultados que en general fueron especialmente estables. Desde el punto de vista de la formación de renta, el sector agrícola ha registrado un incremento productivo que reviste cierta importancia. La producción bruta vendible iba a ser superior a la de 1966 en más de un 3 %, el valor añadido a los precios de 1966 en más del 4 %.

Siempre en relación con 1966, el aumento de la producción industrial ha sido de cerca del 18,5 %, mientras que en el interior de la misma el aumento de la producción de los bienes de inversión ha sido, aproximadamente, del 12 %.

La-fase coyuntural del sector de la construcción ha variado, y el sector ha registrado un aumento de casi un 6 %.

Teniendo en cuenta estas variaciones, el producto bruto del sector privado registraría un aumento de casi el 6 %, y la tasa de crecimiento de renta se estima que podría estar comprendida entre el 5,5 % y el 6 %.

En el plano internacional, 1967 ha comenzado dando síntomas de in-flujos recesivos muy difusos o de penosa continuación de la anterior fase expansiva. A partir de la segunda mitad de 1967, aún ha habido signos positivos. En los países industrializados, las diversas situaciones coyunturales han sido todavía bastante acentuadas.

La posición más favorable que Italia ocupa con respecto a los demás países industrializados—excepto Japón—se debe al hecho de que Italia ha tenido ya una estabilización que en este momento está superando; en cambio, la fase de estabilización de los demás países se ha presentado con especial fuerza, precisamente, durante 1967.

Las perspectivas para 1968 señalan la continuidad de la expansión, ya sea por culpa de la reciente devaluación de la libra eesterlina o a causa de las medidas restrictivas adoptadas por los Estados Unidos. Especialmente importantes (por su volumen) son las perspectivas de inversión del sector industrial, y son de tal tipo que tenderán a asegurar o una mayor producción o un incremento de la ocupación.

Sobre todo para la Comunidad Económica Europea, donde en 1967 se ha producido, con respecto a 1966, un crecimiento de la renta de un 2,3 % calculado a precios constantes, y en la que se ha previsto un incremento de la misma del 4,3 % para 1968.

4. CONCLUSIONES

Es posible que la conclusión más sencilla sea que el excepcional progreso de la economía italiana, durante el período comprendido entre 1949 y 1963, puede atribuirse a cuatro factores fundamentales (1):

1. Introducción masiva de aquellas técnicas más avanzadas aplicadas en los países más adelantados.
2. Disponibilidad de grandes reservas de mano de obra.
3. «Explosión de interdependencia económica».
4. Apertura del sistema económico italiano al mercado mundial.

Con respecto al mecanismo por medio del cual estos factores se han hecho operantes (2), se puede afirmar que, del lado de la demanda, los principales impulsos procedían de las inversiones de las empresas y de la demanda extranjera, mientras que la demanda pública ejercía una modesta función expansiva. También parecía moderado el impulso procedente de la demanda general por consumos privados; sin embargo, los cambios en la estructura de consumo, con la apertura de nuevos mercados de carácter masivo, ejercían un fuerte estímulo sobre las inversiones de las empresas.

Es conveniente señalar que en cada caso el factor esencial del desarrollo económico italiano ha sido la demanda exterior. La apertura de mercados internacionales, en vez de constituir un signo de debilidad para la economía italiana, ha constituido un factor de progreso. Ello ha sido debido no tanto al carácter abstracto del sistema económico italiano, sino más bien a la disponibilidad de una fuerza de trabajo superabundante (3) que ha consentido, durante todo el período, en moderar los aumentos de los costes de trabajo y, por consiguiente, en mantener competitivos los productos italianos en los mercados mundiales. Al mismo tiempo, esta disponibilidad de las fuerzas laborales ha traído todas las ventajas de los positivos efectos indirectos de las importaciones sobre la modernización de las técnicas y sobre la reducción de los costes.

La liberalización de los intercambios suponía un riesgo. Italia lo ha afrontado y superado gracias a que ha podido mantener su relación entre aumentos salariales y aumentos de productividad en un nivel más bajo que el de otros países.

(1) G. FUÁ: *Notes on Economic Italian Growth, 1861-1964*, Scuola Enrico Mattei, Giuffré, 1965.

(2) *Precios, distribuciones e inversiones en Italia de 1951 a 1961, un esquema interpretativo*. «Moneda y Crédito», septiembre de 1967.

(3) GIORGIO RUFFOLO: *La programación frente a la perspectiva de los años 70*. Conferencia Nacional de Programación. Roma, 8, 9 y 10 de marzo de 1968.

Puesto que en aquel momento el principal apoyo de la economía italiana lo constituían las exportaciones y el bajo coste de la mano de obra, el mecanismo de desarrollo se ha visto obstaculizado precisamente cuando se ha producido un debilitamiento de las exportaciones (1958) y un aumento de los costes de trabajo (1963-1964).

El modelo del desarrollo italiano se puede describir como un mecanismo basado en una elevada competencia, garantizada por una superabundante oferta de mano de obra. En el momento en que se produzca la total integración de la economía italiana con la de los más países de la Comunidad, las reservas de mano de obra de que Italia disponga, de no ser utilizadas por la misma Italia, lo serán por los demás países asociados; faltará así un factor esencial de la competencia de la economía nacional: el de la disponibilidad de la mano de obra.

Hay que tener en cuenta, también, que en el proceso de integración europea Italia se resentirá cada vez más de la desventaja tecnológica que sufre frente a otros países industrializados.

Por este motivo, la demanda exterior, que durante los últimos años ha experimentado incrementos cada vez menores, abandonará con toda probabilidad aquella función de protagonista del desarrollo que ejerció en el pasado, viéndose obligada a integrarla y, en parte, a sustituirla por otros factores. Ya en 1967, la demanda interna ha desempeñado un papel fundamental en la economía italiana.

En una palabra, la competencia del sistema económico italiano sólo podrá ser mantenida en el caso de que se llegue a reforzar la eficacia general del sistema, por medio de una total valoración de los recursos. Pero, ante todo, habrá que darse cuenta que la valoración de sólo algunas de las partes, con menoscabo de otras, llevará sin duda alguna a otra etapa recesiva y a una situación cada vez más difícil de superar.